

Lo que arde una película de Oliver Laxe.

Ficha

Título original	O que arde				
Dirección		Guión	Santiago Fillol, Oliver Laxe	Productora	Miramemira, Kowalski, 4 a 4 Production.
Montaje	Cristóbal Fernández	Fotografía	Mauro Herce	Música	Xavi Font
País	España, Francia y Luxemburgo	Año	2019	Duración	85 minutos
Idioma	Gallego	Estreno en España	11 octubre 2019	Calificación	Mayores de 7 años

Reparto

Amador Aria, Benedicta Sánchez, Inazio Abrao, Elena Fernández, David d Poso, Álvaro de Bazal.

Sinopsis

Nadie espera a Amador cuando sale de la cárcel tras cumplir condena por haber provocado un incendio. Regresa a su casa, una aldea perdida de las montañas lucenses, donde volverá a convivir con su madre, Benedicta, su perra Luna y sus tres vacas. Sus vidas transcurren al ritmo sosegado de la naturaleza, hasta que todo cambia cuando un fuego violento arrasa la zona.



Oliver Laxe (París, 1982,)

De padres gallegos, Laxe crece entre Francia, España y Marruecos. Sus dos primeros largometrajes son premiados en el Festival de Cannes: *Todos vós sodes capitáns* recibe el premio FIPRESCI en la Quinzaine des Réalisateurs en 2010 y *Mimosas* obtiene el Gran Premio de la Semaine de la Critique en 2016 y el Premio Especial del Jurado en el Festival de Sevilla. En 2019, Oliver Laxe hace historia al convertirse en el primer cineasta español junto a Víctor Erice seleccionado en Cannes con sus tres primeras obras y el único en ser premiado en todas sus participaciones. *Lo que arde* recibe el Premio del Jurado de la Sección Oficial - Un Certain Regard de Cannes, el Premio a la Mejor Creación Sonora de la sección y compite en los festivales internacionales más importantes de la temporada, como San Sebastián, Toronto, Karlovy Vary o Nueva York.

ENTREVISTA AL DIRECTOR

Lo que arde está protagonizada por un pirómano que vuelve a casa después de pasar dos años en la cárcel. ¿No la considera una película denuncia?

-Solo el tres por ciento de los que provocan incendios en Galicia son considerados pirómanos. Cuando toda la sociedad se pone en contra de alguien, sospecho. En ese sentido, no es una película sobre la piromanía. Pero si se evoca la idea de que los incendios son consecuencia de la fe que hemos tenido en el mito del progreso, este tiempo tan histérico que ha hecho que se abandone el cuidado del entorno rural. Tiene un aire crepuscular, habla de un mundo que se acaba. Aunque, eso sí, sus habitantes resisten ante esa histeria que les rodea. Siguen ahí con sus hábitos y valores milenarios, sus casas, sus vacas, sus perros viejos, sintiéndose bien sintiéndose pequeños frente a esa naturaleza que los acoge.

Y, sin embargo, las imágenes del fuego fascinan...

-Nadie negará que el fuego es bello y cruel al mismo tiempo, capaz de lo mejor y al mismo tiempo de lo peor. Como el propio ser humano.

¿Lo que arde ha significado una vuelta a sus raíces?

-Un cineasta está siempre fuera, somos extranjeros, outsiders. El cine nos sirve un poco para adaptarnos, para desandar ese camino de inadaptación, a través del conocimiento de nosotros mismos. Todas las personas y los cineastas pedimos amor, cada uno de una manera distinta. Madurar consiste en entender que no hace falta hacer películas para obtener ese amor.

El rodaje de Mimosas (2016) fue especialmente difícil. ¿Se ha sentido más cómodo en esta ocasión?

-Lo tengo asumido, hacer una película tiene que doler. No me veo haciendo películas de otra manera que no sea esa. En esta ocasión el rodaje se me ha ido un poco menos de las manos que el de Mimosas, pero no sé si es mejor o peor. Creo que la obra siempre tiene que trascender al autor, invocar algo que le supere. No quedarse a su altura, sino capturar el misterio.

¿Cómo trabajó con los actores?

-Con Amador trabajamos poco, porque desde el casting vi que era él. Tiene una cicatriz espiritual que ya lo muestra todo. Hay tristeza en él, pero también es bello. Resulta muy sensible, muy femenino. Benedicta me asustaba más, porque emana una energía enorme. Duerme en el suelo, come un aguacate y un limón diarios. Tuvimos que hacer un trabajo de deconstrucción de ella. No queríamos que fuera Benedicta, preferíamos retenerla. Curiosamente, y eso no me había ocurrido nunca, alejándome más de su máscara, me he acercado más a su esencia. Ha sido un trabajo de control, de contención. Imagínate, ha bailado una muñeira en el photocall, y tiene 84 años.

*Sergí Sánchez (La Razón)